

Rebajas en calificaciones puede ser una “Bola de Nieve” para AL

Igor Galo
cartera@eluniversal.com.mx

Recientemente, Standard & Poors, una de las tres grandes agencias de calificación de riesgos que dominan este mercado en el ámbito mundial, rebajó la calificación crediticia de la deuda soberana brasileña hasta la calificación “BBB-” desde su anterior “BBB”. Es decir, la deuda del gobierno brasileño se sigue considerando segura para la inversión, pero se sitúa al límite de considerarse bono basura.

El escaso crecimiento del país, el deterioro fiscal y la elecciones, que impedirán ajustes de los gastos públicos, son las justificaciones de S&P para esta rebaja. Para tener referencias con las que comparar, la deuda brasileña y la española ofrecen ahora el mismo nivel de seguridad de cobro, algo que no deja de sorprender cuando en los dos últimos años las noticias económicas de estos dos países han sido muy diferentes. Aunque también parece que lo será el futuro. Mientras España mejora lentamente sus previsiones (y parece que crecerá 1.4% este año), Brasil no cumple sus metas de crecimiento, supera las de inflación y las elecciones presidenciales hace casi imposible cualquier reforma económica de calado.

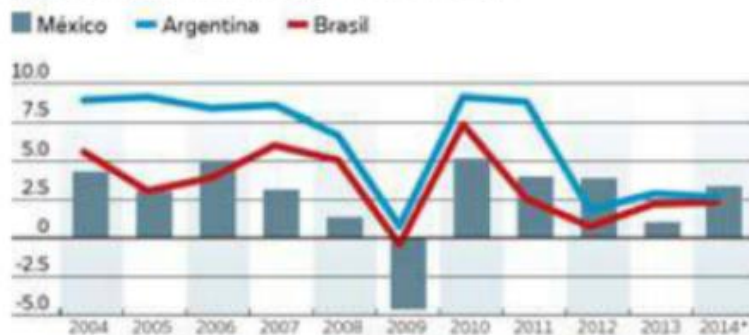
En la región, también Colombia comparte esta misma calificación BBB- de S&P.

Pero como ocurrió en Europa, un rebaja de la calificación por

PIERDE ATRACTIVO

El bajo crecimiento económico en Brasil y el deterioro fiscal fueron las causas de la baja en la calificación crediticia por parte de Standar &

PIB (Tasa de crecimiento anual, * pronóstico BM)



Fuente: INEGI y Banco Mundial

parte de una de las agencias contribuyen directa o indirectamente, a que la profecía se autocumpla. Esta rebaja sufrida por Brasil supondrá que el gobierno del gigante sudamericano tendrá que pagar más intereses por su deuda, lo que significará más gasto público o menos recursos sociales y, finalmente, menos crecimiento que si no se controla o gestiona mediante políticas inteligentes, podría acelerar un descenso futuro en las futuras calificaciones a modo de “efecto bola de nieve”. El descenso afectó a 13 entidades financieras brasileñas que vieron bajar su

calificación con la misma intensidad. También tendrán que pagar más por financiarse a partir de ahora, y otras grandes empresas del país (como Petrobras) se sumarán a la lista de afectadas en no mucho tiempo.

Otros países de la región también han sufrido recientes rebajas de calificaciones durante marzo. Por ejemplo, Fitch Ratings rebajó la calificación de solvencia de Venezuela, que de “B+” a “B”, calificándolo como inversiones muy especulativas. También en estos meses, Moody’s recortó la calificación de la deuda argentina.

Aunque América Latina ha vivido una estabilidad y situación macroeconómica excepcional en los últimos años, muchos gobiernos no han hecho todas las tareas que debieron. La educación y las infraestructuras, básicas para incrementar la productividad, el consumo y el gasto del gobierno a largo plazo, han mejorado, pero en muchos casos por debajo de lo que hubiera sido necesario. Y ahora que China parece estar frenándose, y comprando menos materias primas, y que la Reserva Federal estadounidense reduce estímulos y piensa en subir la tasa de interés el año que viene, haciendo al dólar un destino más atractivo para el capital internacional, la pelea por el financiamiento internacional va a ser muy dura. Y será el momento en que se comiencen a notar las diferencias entre los gobiernos latinoamericanos que utilizaron la bonanza de mejor o peor forma.

Y esto llega en un momento en el que según Fitch Ratings las necesidades de financiamiento podrían alcanzar 8.4% del Producto Interno Bruto regional en 2014, comparado con el 8.2% promedio registrado durante 2012-2013. Este año los gobiernos de la región tendrán que contratar crédito por 491 mil millones de dólares para renovar la deuda que ya acumulan y además cubrir el déficit fiscal nuevo que se generará en 2014.

¿Y México? Las tres agencias mantienen la calificación del país,

CALIFICACIÓN

• Recientemente Fitch Ratings rebajó la calificación de solvencia de Venezuela, que de “B+” a “B”. En marzo Moody’s recortó un nivel la calificación de la deuda de Argentina

que manteniéndose en el nivel BBB de S&P, se sitúa por encima de Brasil, Colombia o España. Sin embargo, los riesgos están presentes, sobre todo por el efecto contagio que suele producir, en estos casos, el déficit fiscal. Reducir el déficit fiscal en la medida de lo posible puede ser un cortafuegos para que México no se vea afectado por estas bajas en las calificaciones.

Las reformas que el gobierno de Enrique Peña Nieto ha emprendido generan cierta confianza o esperanza a futuro, aunque sus efectos aún no se noten. La mayor exposición de la economía nacional al mercado de Estados Unidos y la menor dependencia de China jugarán a favor de México, cuando en los últimos años había sido un freno.

La diversificación de sus exportaciones y planta productiva, un diferenciador respecto a otras grandes economías de América Latina, también es una ventaja comparativa para que México no se vea afectado, o al menos no tanto, en esta tendencia que parece acaba de comenzar a afectar a la región con mejores flujos de capital y rebajas de calificación de las agencias de riesgo. Quizás en breve se pueda comprobar el éxito (o no) de la reformadora política económica mexicana en los últimos años.

Director de Comunicación de IE Business School